

Para escuchar el audio
pulsa aquí

CRISTIANO Y EL CABALLERO

Cristiano: Heyyyyyy. Me llamo Cristiano, pero me podéis llamar el “Bicho¹⁶”. Venía yo huyendo de unas revueltas que habían estallado en Ronda cuando, al tomar uno de los siete caminos subterráneos, fui a aparecer en esta gruta. Como me he quedado cojo de la batalla y mi ama desaparecida, nadie me hace caso y, antes de que a algún morisco se le ocurra hacerme picadillo, me he echado al monte. Estoy escondido aquí unos días, junto al Guadalevín, donde me baño a diario para curar las heridas de mis pezuñas.

En una ocasión, al otro lado del río, un extraño brillo me llamó la atención. Era el reflejo del sol sobre la armadura de un caballero sin montura. Se arrodilló, se quitó el guantelete, tomó agua en la mano y se la pasó a la boca a través del yelmo. Cuando alzó la vista, no sé quién se asustó más, si él o yo. “¿Qué haces aquí solo? ¿Y tu amo?”, preguntó. Lo he perdido, le respondí. “Yo me he quedado sin montura en la batalla. También la he perdido. O me la robaron, no sé. Yo podría ser tu amo”, me propuso inocentemente. No sabes con quién estás hablando; yo me he criado en la corte. Soy un caballo real, no un mulo militar. “Real o no, ¿quién te quiere cojo?”, me espetó el insolente. No os acerquéis, le dije. No quiero saber nada de caballeros trasnochados. ¿Vos os habéis visto la pinta que lleváis? ¿A eso llamáis armadura? Porque parece más bien un traje de hojalata. “Está claro que los dos tenemos un problema, de manera que o nos aliamos o nos largamos. Yo necesito buscar una montura y tú necesitas buscar un amo. Por el momento nos podemos apañar, ¿no?” me dijo. Está bien, pero debéis ayudarme a encontrar a mi ama, le ordené. Me puso la cabezada de armadura y nos adentramos por una gruta cercana hacia Ronda.

Pero aquella cueva no nos llevó directamente al Tajo, como yo esperaba, sino que salimos al jardín abandonado de un palacete musulmán. Yo ahí no entro, le dije. Casa abandonada, casa encantada. Y además morisca, nada bueno nos puede traer. “Bobadas”, contestó el caballero. Dio la vuelta a la casa, mientras yo pastaba en la parte delantera. “Abandonada, pero no hace mucho. Han salido corriendo igual que tú. El huerto está lleno de verduras”, anunció con un manojo de zanahorias en la mano.

Después de cenar, mi nuevo amo se echó un rato, pues ya el sol se estaba ocultando. Al rato, se oyó el estrépito de unas cadenas a lo lejos y luego ya muy cerca. Mis dientes castañeteaban tan fuerte que me dolían las mandíbulas.

Baldomero: ¡Como en la casa Rúa¹⁷! Mira, los vellos como escarpas...

Cristiano: Al rato apareció un espectro con forma de anciana muy flaca, extenuada por la delgadez y la suciedad, con una maraña de cabellos. Vestía una túnica transparente de lo descolorida que estaba. Llevaba grilletes en los pies y cadenas en las manos que movía al caminar. ¡Majestad, Majestad! ¿Sois vos?, le pregunté. “¿Cómo que Majestad?”, susurró el caballero.

Cristiano: Entonces me eché a llorar por la triste imagen de mi ama, la reina Juana, en aquellas condiciones. ¡Majestad, estoy aquí!, le decía yo, sin saber muy bien qué decirle. ¡Estoy aquí!, le repetía llorando. Pero ella me sonreía sin decir nada. Al rato se desvaneció.

Aquel sonido de las cadenas y la imagen de mi ama no me abandonaron en todo el día. Yo quise huir al norte, pero el caballero me convenció para descubrir lo que quería la reina Juana. Dijo que hasta que no descubriera por qué estaba ahí ese fantasma, él no abandonaba la casa. Y además que era una pena que se fueran a perder las lechugas y los tomates de América (él era vegetariano).

Amazona: ¿Vegetariano o vegano?

¹⁶ Apodo de Cristiano Ronaldo.

¹⁷ La casa Rúa o villa Apolo se encuentra en las afueras de Ronda. Es un palacete antiguo donde existen leyendas de fantasmas, asesinatos, etc.

Baldomero: Vegano de la vega, claro.

Cristiano: Yo me quedé en el jardín. A la siguiente noche, otra vez los golpes de hierro y el arrastrar de cadenas. Yo no podía ver esa imagen otra vez, era demasiado fuerte para mí. Pero el caballero esperaba ansioso poder hablar con ella. Entonces, el estruendo continuaba creciendo, se aproximaba y se oía ya dentro de la habitación. Allí estaba de nuevo, de pie, pero esta vez hacía señas con un dedo como si lo llamase. “Ven conmigo, ven conmigo, sígueme”, parecía decirle. El caballero cogió la lámpara y la siguió. Salieron al patio de la casa, donde el fantasma de la reina señaló un punto con el dedo índice.

Baldomero: Ipso facto me he quedao

Cristiano: Me acerqué a la puerta porque no me atrevía a mirar a un espectro. “Pero la reina Juana¹⁸ lleva muerta ya una temporada...” apuntó el caballero. ¡Pero yo no lo sabía!, salté. Yo la acompañé a Tordesillas y después me trajeron aquí con un grupo de refuerzo para la frontera. Desde entonces no nos habíamos separado. “Con los mulos militares”, añadió él. Yo vengo de las caballerizas reales de Jerez, que lo sepas, le aclaré.

Noble: Oh, como en el castillo del Laurel, donde las cuadras estaban llenas de briosos corceles, sus patios de airosos soldados, sus atalayas de fieles centinelas y sus salones de gallardos caballeros...

Baldomero: Ojú...

Cristiano: Bueno, no vamos a discutir ahora, le dije. Excavamos y a medio metro de profundidad, entre un amasijo de cadenas, apareció una mesa y bajo ella una caja de metal oscura.

Amazona: ¡Una cápsula del tiempo!

Cristiano: Entramos en el salón y abrimos la caja. Contenía una pequeña daga, una moneda, un abanico, una vela y un plano. “¡Mira qué bien, una vela, así al menos no estaremos a oscuras!”, exclamó el caballero. Y al cogerla y frotarla con un paño, la vela se encendió, pero con una luz tan inmensa que llenó la habitación entera. Fue tomando forma de almendra, y en ella apareció la reina Juana, mi ama, con un vestido de seda blanco con brocados de oro. “Esto ya es otra cosa”, dijo el caballero. ¡Postraos ante su Majestad!, le ordené yo. Y entonces se incorporó e hincó la rodilla en el suelo bajando la cabeza. Pero seguía sin quitarse el yelmo. La reina sonrió y levantando las manos hacia nosotros, nos comunicó: “La vela es para que os comunicuéis conmigo cuando queráis; el abanico es para que recordéis siempre a quién debéis lealtad; la daga os indicará el camino; con la moneda nunca os faltará el dinero y el plano se corresponde con el templo de Salomón que quiere construir mi nieto Felipe, que a mí me parece demasiado grande, pero como se ha empeñado en que tenga más de ciento veinte habitaciones...”

FII: Pues clago, porque soy Felipe II, el guey del mundo...

Cristiano: Pero mi ama, Majestad, por favor, ¿qué debo hacer yo? Estoy perdido sin vos..., le dije un poco desesperado. “No te preocupes, puedes quedarte con este caballero. Te ayudará a indicar a mi nieto dónde debe construir su templo, porque me parece que duda entre Aranjuez, Segovia y Atajate. Y le dais el plano, porque él se cree muy listo y...”

FII: Porque he viajado mucho y he visto muchas obgas...

“Pregúntale si sabe algo de mi yegua, pregúntale si está muerta como ella o no”, insistía el caballero, sin atreverse a preguntar él. “La daga te llevará”, contestó la reina. Y así lo hicimos al día siguiente. Cargamos las alforjas de alcahofas,

18 Juana I de Castilla, apodada “La Loca”, es hija de los Reyes Católicos, madre del emperador Carlos y abuela de Felipe II. https://es.wikipedia.org/wiki/Juana_I_de_Castilla

tomates, zanahorias, lechugas, acelgas, coliflor, apinabo y berenjenas. Pero esa mañana, él solo quería ir en busca de su montura y yo le dije que lo primero era lo primero. Que si íbamos a ir a la corte, lo primero era ir de compras. Y cambiar ese look de pobretones tristes y desgraciados que llevábamos. Así que pasamos por Marcos Morilla y compramos una armadura nueva para él y para mí una testera, una grupera y una pechera de plata repujada y la silla de cuero de Ubrique. Y pintura para dibujar lo que queríamos que llevara nuestro nuevo escudo de armas.

Amazona: ¿El caballero quién era?

Cristiano: Antes de emprender el camino, nos pusimos en contacto con ella. Majestad, ¿qué hacemos con la mesa?, le pregunté. “Huy, es verdad”, dijo ella. “Es la mesa del templo de Salomón. Se la tenéis que llevar a mi nieto, claro. Que la ponga con su colección de reliquias”.

Y así nos presentamos en Madrid. El rey se quedó encantado porque había dado la mesa por perdida en Francia o los Países Bajos y el plano se lo pasó a Juan de Herrera para que lo fuera estudiando. Nos mandó de vuelta a Ronda con una cédula¹⁹ para los nobles. De parte del rey debían organizar a mis órdenes una hermandad para defender la frontera sur del reino que se llamará Hermandad de Caballeros del Santo Espíritu. Colocamos la daga como si fuera una brújula y la seguimos. La daga nos condujo a un lugar llamado Escorial. Allí entramos en la gruta por donde decían que salía el demonio del infierno a la Tierra y la tapamos a nuestro paso por si se le ocurría aparecer. Ahí se empezaría la obra del templo del rey.

Infante: De ese mismo punto salí yo.

Pero en Ronda el caballero me pidió la daga. “Ahora me toca a mí”, dijo. “Debo recuperar mi montura”. Yo me quedé muy triste, la verdad. Le había cogido cariño. Le propuse ser maestrante, pero no quiso; director de la Maestranza, le ofrecí, pero ni por esas. Es que Hermano Mayor no te puedo hacer, le dije. No perteneces a la realeza. “No es honores lo que busco”, me contestó, “sino aventuras”.

En el mapa, la daga le indicó el punto donde debía embarcarse rumbo a América. Allí encontraría a su amada montura y tantas variedades de tomates que aquí no había. Ahora ya no necesitarás la armadura, le dije. En el mar cuanto más ligero mejor. Y ya no tendrás más batallas. Podrás pasear tranquilo por la pampa. “Tienes razón”, asintió. Y al retirarse el yelmo, una cabellera dorada se desparramó por la cota de malla y me miró sonriente. ¡Eres una chica!, exclamé. “Nadie es perfecto”, me contestó. Metió la daga en el zurrón, se lo echó al hombro y partió por la finca La Cabra camino de Algeciras.

Amazona: ¡Hala, cómo mola!

Infante: En el Escorial tengo yo mi casita del infante que llaman donde pinto, leo y compongo música.

¹⁹ Real Cédula de Felipe II, origen de la Real Maestranza de Caballería de Ronda. <https://rmrcultura.wordpress.com/2022/09/22/450-anos-de-la-lectura-de-la-real-cedula-del-rey-felipe-II-en-ronda/>